

Historia del Catecumenado

Quiero compartir con ustedes lo que ha sido la evolución histórica del catecumenado, es decir, la forma en que personas que oyeron hablar de Jesús o bien se relacionaron con cristianos, decidieron por hacer del cristianismo su forma de vida en los primeros siglos. Para explicarlo utilizaré la forma narrativa pues me parece que puede ayudarnos a comprender mejor lo que las personas vivieron en aquellos momentos y cómo fue su iniciación a la vida en Cristo.

En tiempo de Jesús recordemos que la gente de su pueblo pertenecía al judaísmo, una religión que adoraba al único Dios que los había sacado de Egipto y les había dado una tierra propia. Lastimosamente, la infidelidad del pueblo había ocasionado que reyes extranjeros ocuparan el territorio hebreo y fueran dominados políticamente. Para mantener su identidad, los israelitas evitaban el contacto con gente extranjera y se aferraban a sus tradiciones culturales y religiosas.

Es en este tiempo que Tulio, joven romano, comerciante de telas, se enamora de Judit, israelita de su misma edad e hija de una familia hebrea de comerciantes. Tulio quiere casarse con Judit pero hay un problema: son de religiones y nacionalidades diferentes. Afortunadamente los padres de Judit aceptan que se dé el matrimonio pero Tulio debe ser aceptado por la comunidad judía y hacerse uno de ellos. El rabino o maestro judío del pueblo le explica a Tulio que debe renunciar a adorar los dioses romanos de su infancia y aceptar que el Dios hebreo es el único Señor. Tulio acepta convertirse pues ama a Judit.

Se presenta ante un tribunal, donde tres personas los interrogan sobre sus motivos para querer ser miembros de la comunidad judía (ya ha pasado que otros quieren ser hebreos pero por conveniencia económica, social o política y Tulio debe dejar claro sus razones). Luego de una serie de preguntas, los tres expertos determinan que Tulio puede iniciar el proceso.

Comienza a leer las Escrituras y a conocer las leyes judías durante un período de al menos tres meses. Pasado este tiempo, Tulio acude a un médico judío, el cual le practica la circuncisión, que es señal física de identidad de los hebreos. Pasados ocho días de esta operación, Tulio va a un río acompañado de la familia de Judit y representantes de la Sinagoga y, metiéndose en él, se baña para simbolizar que se quita con ello la impureza pagana. Acuden todos al Templo, donde Tulio ofrece un sacrificio en honor al Dios verdadero.

Aunque no ha nacido dentro del pueblo judío, ahora Tulio es aceptado entre ellos como “prosélito o temeroso de Dios”. Puede entonces asistir los sábados a la Sinagoga y finalmente contraer matrimonio con su amada Judit.

Rebeca tiene dieciocho años y es judía. En su pueblo todo el mundo comenta que Rebeca se comporta de manera diferente a las muchachas de su edad. Le interesan las cosas de su religión de manera profunda y no encuentra gusto en los juegos y cortejos de enamorados propios de su edad. El comportamiento de Rebeca tiene su explicación: ella ha conocido por medio de una amiga a la comunidad de los esenios, un grupo religioso que se ha ido a vivir al desierto y comparten lo poco que tienen entre sí. Rebeca ha tomado la decisión y, con el permiso de su abuela, llega al lugar donde vive una comunidad de mujeres esenias. La comunidad la pone a prueba: Rebeca pasa un año de prueba viviendo con el grupo de aspirantes, siendo constantemente examinada. Dedicar mucho tiempo a la meditación y a la oración, aparte del trabajo manual. Al final, sus guías consideran que Rebeca tiene aptitudes para ser esenia. Pasa a vivir con la comunidad, participa de los diarios baños rituales y trabajos pero no puede almorzar con la comunidad. Una esenia hace de maestra y la introduce en la historia de la comunidad y las leyes que ellas cumplen. Luego de otros dos años, es admitida plenamente en el grupo: Ese día, Rebeca realiza una serie de baños purificatorios de su cuerpo y de su alma y recibe una túnica blanca símbolo de la pureza que intentará vivir hasta su muerte. Su maestra le asigna una tarea que realizará de por vida y que será su forma de santificación. Despojada de sus zapatos, en contacto con la tierra, hace un juramento y se compromete a vivir con sus hermanos y hermanas, dedicándose al cuidado de enfermos y a la hospitalidad debida a los viajeros. Finalmente recibe la bendición de los miembros de la comunidad mediante la imposición de manos en su cabeza.

Iniciación a la vida Cristiana: Relato del Catecumenado

Los dos relatos que les he contado nos muestran cómo era el procedimiento para ingresar en el judaísmo o en la comunidad de los esenios. El ingreso no era automático, se necesitaba de tiempo para discernir y probar que realmente se quería vivir así. Con mucha probabilidad, los cristianos de la primera generación fueron conscientes de estas prácticas e incorporaron algo de ello a los que se convertían a Cristo y querían seguirlo.

Rubén se ha entusiasmado con el mensaje de Juan a quien todos llaman el Bautista. Rubén quiere de corazón enderezar los caminos de su vida y acude a las prédicas de Juan en el desierto. En una de ellas, Juan invita a manifestar el deseo de cambio acercándose a recibir el bautismo. Rubén queda perplejo, aquello propuesto por Juan es diferente a lo que hasta ahora se ha visto: ¿qué se bautice un judío? (los que se bautizan son los extranjeros) ¿qué sea una sola vez? (los baños eran práctica diaria, no algo simbólico) ¿qué sea Juan el que bautice? (cada quien se baña a sí mismo) ¿qué confiese su mala vida? (al bañarse no se hablaba). Sin saber por qué, Rubén se pone en camino y se acerca a Juan que está metido en el río. Rubén le pide a Juan que lo bautice y se arrodilla en el agua y con voz alta grita que quiere de veras cambiar su mala vida y acoger el perdón de Dios. Juan toma agua entre sus manos y la deja caer sobre la cabeza de Rubén invitándolo a convertirse y recibir a Dios en su vida. A partir de este momento. Rubén sabe que algo ha cambiado en él...

Como Rubén, también Jesús se acercó a Juan y pidió el bautismo pero en su caso algo diferente sucedió. Jesús se retiró por un tiempo al desierto y volvió anunciando algo nuevo: El Reino había llegado ya y había que acogerlo con alegría. Si bien parece que en un principio Jesús realizó bautismos y bautizó a sus discípulos (el evangelio de Juan lo afirma) Jesús discontinúa esta práctica al estar asociada a la visión de arrepentimiento de Juan el Bautista. El Dios de Jesús es misericordioso y no pide ritos. Es curioso observar que en los sinópticos no se menciona ningún bautismo o rito de iniciación. Los estudiosos de la biblia afirman que a las palabras finales de Jesús: “Vayan por el mundo y anuncien la Buena Nueva” se añadió la frase “bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu a quienes se conviertan” como fruto de la práctica de las primeras comunidades cristianas y no como práctica del mismo Jesús.

¿Cómo se llegó al bautismo como rito de iniciación en el cristianismo? No se sabe con exactitud. Quizá algunos seguidores de Juan el Bautista que luego pasaron a la comunidad cristiana introdujeron esta práctica. Lo cierto es que los primeros cristianos desde el principio bautizaban a los que aceptaban la Buena Nueva de Jesús. Bautizarse significaba identificarse con la causa de Jesús y comprometerse de por vida en la construcción del Reino. A diferencia de los otros bautismos que son para purificarse, el bautismo en nombre de Jesús significó acoger la gracia del Espíritu de Jesús que libera definitivamente del pecado y de la muerte e incorporarse en el grupo de los llamados.

¿Cómo era la iniciación entre los primeros cristianos?

Tenemos tres ejemplos:

Los prosélitos como Tulio de nuestro ejemplo, que ya conocían la vida y leyes judías, escuchaban la Buena Nueva de Jesús y recibían algunas catequesis explicativas. Recibían el bautismo y se incorporaban a la enseñanza de los apóstoles. Tal es el caso del etíope eunuco que se encuentra con Felipe en el libro de los Hechos.

Los judíos como Rebeca, escuchan la Buena Nueva y se convierten, pasan por un período de preparación luego del cual recibe la imposición de manos y el bautismo, siendo incorporada a la vida de la comunidad. El mejor ejemplo es el de Saulo de Tarso, nuestro amigo San Pablo.

Finalmente tenemos a los que no son judíos ni convertidos al judaísmo: los paganos. Ellos escuchan la Buena Nueva de Jesús que los invita al cambio. Los que aceptan, solicitan ser admitidos, reciben catequesis, son bautizados y se incorporan a la comida de la comunidad. Tal es el caso del centurión Cornelio y su familia.

De estos casos podemos sacar unos pasos que posiblemente Jesús repitió con sus discípulos:

Iniciación a la vida Cristiana: Relato del Catecumenado

1. Jesús anuncia una Buena Noticia que cambia la forma de ver el mundo y de vivir en él.
2. Jesús invita a seguirlo y quienes aceptan acompañan a Jesús como comunidad siendo formados personalmente por él.
3. Luego de la resurrección, los que han perseverado son invitados por Jesús a ser transmisores ellos mismos de la Buena Noticia y a repetir el mismo proceso que él ha seguido.

Para aquellos que no conocieron a Jesús, Lucas les transmite en su evangelio el modelo a través del relato de los discípulos de Emaús.

Es así como en todas las comunidades cristianas se fueron configurando los mismos procedimientos: a una etapa de anuncio misionero, le sigue una etapa de formación, una etapa de preparación final al bautismo y una etapa de inserción a la comunidad.

Los historiadores del cristianismo señalan que entre los siglos II y IV se dio el período más floreciente de la iniciación cristiana con el catecumenado. Entre los siglos IV y V comienza a desaparecer este tipo de iniciación. Finalmente desaparecerá en el siglo VI.

Voy a intentar ahora presentar algunos ejemplos de cómo se daba esta iniciación en estos siglos.

Tito nota algo raro en su vecino Josué. Desde que ha vuelto de Jerusalén al pueblo su estilo de vida ha cambiado. Se dice seguidor de Jesús de Nazaret y se reúne discretamente con otros que también lo siguen. A Tito le llama la atención el interés con que Josué intenta que su familia se convierta a esta forma de vida. Cuando ha estado en su casa de visita nota que Josué aprovecha cualquier ocasión para narrar a todos que Jesús ha cambiado su vida y que puede cambiar la de todos si lo quieren así. Los hermanos de Josué se burlan de él y no le hacen caso pero Josué insiste siempre que puede. Finalmente Tito descubre que el cambio en Josué es real y que hoy es mejor persona y le pide que le enseñe qué debe hacer para cambiar él también. Josué se alegra con Tito y lo invita a acudir a la comunidad a la que él asiste.

Al llegar, Josué lo presenta a un grupo de ancianos como su amigo. Ellos, que son los llamados “doctores” lo reciben amablemente y le preguntan qué busca. Tito explica que el cambio en Josué lo motiva a conocer a Jesús y a cambiar. Josué confirma a los ancianos que Tito es un buen muchacho, que está casado, que no es esclavo y que trabaja de comediante en la corte romana. Luego de muchas preguntas y respuestas los doctores aceptan que Tito inicie el proceso de incorporación. Para ello encargan a Josué que acompañe el proceso y sea el garante o padrino de Tito.

El día señalado Tito y Josué asisten a la comunidad. Uno de los encargados pregunta a Tito qué quiere y él repite lo que busca. El encargado recita una oración en la pide que Dios proteja a Tito de las tentaciones de Satanás y sopla en su cara. A continuación hace una cruz en la frente de Tito y le da a probar sal. Josué toma la palabra y se compromete a acompañar a Tito en todo momento en el período de formación que iniciará en adelante. El encargado exige a Tito como condición previa que deje su trabajo pues no es adecuado al estilo de vida cristiana. Extrañado Tito acepta la condición. El encargado expresa su aceptación imponiendo las manos a Tito y animándolo a no desfallecer en la nueva etapa del catecumenado.

Al salir de la sala, Josué explica los signos usados: se ha hecho un exorcismo, es decir, una oración contra el Maligno, se le ha hecho una cruz en la frente, como signo de la muerte y resurrección de Cristo a quien debe imitar y finalmente, ha gustado la sal que recuerda que los cristianos deben ser sal en el mundo.

Ahora Tito es catecúmeno u “oyente” y Josué lo llevará diariamente a la formación durante tres años. Esta se lleva a cabo al amanecer, antes de ir al trabajo. Los cristianos se reúnen para escuchar la Palabra del Señor y los catecúmenos prosiguen con una explicación dada por el catequista. Al finalizar la catequesis, el catequista impuso las manos a Tito y volvió a repetir la oración de exorcismo antes de salir. Los domingos, luego de las lecturas, Tito y los catecúmenos salían

Iniciación a la vida Cristiana: Relato del Catecumenado

de la celebración eucarística y seguían con sus catequesis. Cada cierto tiempo, los doctores realizan exámenes para verificar el proceso que seguía Tito. En todos ellos iba acompañado por Josué. En el caso de Tito, los doctores consideraron que dos años eran suficientes para demostrar que podía vivir como cristiano.

Llegó el momento adecuado y Tito con Josué fueron llamados para un nuevo rito: en él, Tito expresó públicamente su arrepentimiento por aquello que en su vida hubiera estado mal, aceptaba las normas de la comunidad cristiana y juraba cambiar de vida. El doctor, luego de escucharlo, acepta como válidas sus motivaciones e inscribe el nombre de Tito en el libro de la Comunidad como señal de que está a un paso de ser aceptado por ella.

A partir de ese momento Tito espera la llegada de la cuaresma pues en ella será la preparación final a su bautismo. Josué y algunos de los miembros de la comunidad cristiana estarán las 24 horas con él, orando, ayunando y animándolo a dar el paso siguiente. Durante la cuaresma, Tito fue conociendo más la vida de Jesús, la de los cristianos y la simbología cristiana. Tres veces fue visitado por los doctores para nuevas evaluaciones o escrutinios en los domingos 3º, 4º y 5º de cuaresma. Luego de cada uno de ellos se le entregó lo que constituye el tesoro de la comunidad: el evangelio de Jesús, el padrenuestro y el credo de los apóstoles. Con ellos incrementaría su aprendizaje en la fe.

El domingo de ramos, Tito acompañado por Josué comparece ante el sacerdote y la asamblea cristiana, el sacerdote recita por tres veces la oración de exorcismo y luego de cada una sopla en el rostro de Tito. Al final pronuncia solemnemente el nombre de Tito y le unta en la boca y los oídos el aceite bendecido por el obispo. A partir de ese momento deja de ser catecúmeno y pasa a ser llamado “bendito, elegido, competente o bien iluminado”.

Con gran alegría, Tito esperó la llegada del Jueves Santo, ese día se dirigió con Josué y otros elegidos y sus padrinos al río en donde se bañó concienzudamente. El viernes lo pasaron todos en ayuno total hasta la noche del sábado que se le permitió incorporarse a la celebración de las lecturas de la Vigilia Pascual. Llegada el momento, se puso en fila con otros elegidos que recibirían el bautismo. Salieron cantando hacia el río, acompañados por miembros de la comunidad. Llegados ahí, Tito fue invitado a unirse al grupo de los hombres jóvenes, separado del grupo de mujeres. Su grupo fue el primero en participar en el rito bautismal. Uno a uno fueron dejando su ropa a la orilla del río. Estar desnudo le recordó a Tito lo que había leído en San Pablo de dejar al hombre viejo. Un diácono pronunció fuertemente la palabra “effetà” que significa ábrete y fue tocando los ojos, oídos, boca, nariz y manos de Tito. Luego Tito expresó en voz alta que renunciaba a Satanás dando la espalda al occidente, símbolo del mundo pagano, y proclamando el credo hacia oriente. El diácono le untó aceite en el pecho y en la espalda y luego Tito pasó al lado del Obispo quien lo bendijo. A continuación el diácono lo acompañó hasta que el agua lo cubría a la cintura. Por tres veces el diácono le preguntó qué quería y por tres veces Tito respondió que quería seguir a Jesús en la comunidad cristiana. Luego de cada interrogatorio Tito era sumergido por el diácono completamente en el agua.

Al salir del río lo esperaba el Obispo que, luego de abrazarlo le untó nuevamente con aceite aromático y lo ayudó a vestirse. Esta vez con ropas blancas. Tito contempló la misma escena repetida con sus compañeros varones y luego esperó que sucediera lo mismo con las mujeres. Al completarse el rito se dirigieron a la Iglesia. Ahí, el obispo los recibió alegremente, impuso las manos sobre cada uno y les untó el aceite de acción de gracias en la frente confirmándolos en la fe recibida. Luego dio a cada uno un beso de paz y los invitó a pasar adelante. La comunidad recibió a Tito y los nuevos cristianos con un fuerte aplauso. En esa celebración, Tito hizo la presentación de ofrendas y tuvo por primera vez la ocasión de compartir la Cena del Señor. Al finalizar la celebración, algunos miembros de la comunidad le regalaron leche y miel, signos de la Tierra Prometida a la que había llegado.

A partir de ahí, Tito y el grupo de los neófitos, siguieron usando las ropas blancas durante una semana más. Asistían a la parroquia para que el diácono o un catequista explicaran con detenimiento cada uno de los ritos y signos que habían vivido en la celebración. Con ello estaba ya incorporado a la comunidad de creyentes.

Iniciación a la vida Cristiana: Relato del Catecumenado

Esto que les he narrado era la práctica habitual entre los siglos II y III. El catecumenado entonces era toda una institución de iniciación a la vida cristiana dirigido a los adultos. Pero conforme un número creciente de adultos recibe el bautismo, también los miembros de su familia lo reciben, incluso los niños.

A ello se suma que el emperador romano Constantino se convirtió al cristianismo para que muchos adultos, de manera interesadamente política, hicieran lo mismo. Lucio, militar romano, percibe que siendo cristiano puede alcanzar un grado más alto que el que ahora posee y decide solicitar bautismo. Como él, muchos hacen lo mismo y la comunidad no está preparada para recibir a tantos solicitantes. Lucio sabe que basta con que se sepa públicamente que es catecúmeno para que sus superiores le muestren aprecio. Luego del rito de iniciación, Lucio comenzó a descuidar la asistencia a la catequesis catecumenal justificando que su trabajo no le permitía asistir todo el tiempo. Cuando lo ascendieron de grado perdió el interés por bautizarse y simplemente no asistió a los escrutinios y pidió más tiempo para pensar si le convenía recibir el bautismo.

Patricia, cristiana casada y con familia, decidió que sus hijos fueran bautizados de pequeños, sin esperar a que llegaran a la mayoría de edad. Ella y su esposo se encargarían de acompañarlos en el proceso de crecimiento en la fe y en la incorporación a la comunidad. De esta manera la preparación al bautismo fue simbólica y breve.

Lucía, mujer persa, llega a Jerusalén pero no encuentra trabajo. Una familia cristiana la aceptaría pero ella no es cristiana. Lucía decide acercarse a la parroquia y como ella, muchas mujeres hacen lo mismo. El párroco las recibe e inmediatamente realiza el rito de admisión haciéndoles la señal de la cruz en la frente, recitando la oración de exorcismo y dándoles un poco de sal. Lucía tuvo que volver a la semana para otra oración de exorcismo y para que le entregaran el texto del credo. No estuvo acompañada de padrino o madrina. Luego de tres visitas más ya había recibido los evangelios y el padrenuestro, habían dialogado sobre sus intenciones en dos escrutinios y finalmente, para recibir el bautismo hizo la renuncia a Satanás y la profesión de fe en Cristo. Todo ello lo realizó en menos de cuarenta días. Lucía veía que la comunidad estaba muy ocupada catequizando a los niños que ya estaban bautizados. Era frecuente ver que quienes asistían a las catequesis no eran los niños sino sus padres. Es de esa manera que el proceso de iniciación a la vida cristiana de adultos se hizo innecesaria y comenzó a desaparecer.

No sabemos con seguridad si a los niños se les comenzó a bautizar en los primeros siglos pero no hay datos que afirmen lo contrario. Más bien, el convertido convertía a su familia completa a sus creencias.

Marcelo se había convertido junto a su esposa, pero consideraron que su hija recién nacida debía esperar unos años más para ser bautizada. Poco tiempo después se dieron cuenta que si su hija era bautizada muy pequeña y cometía pecados, tendría que pedir perdón públicamente y eso podría avergonzarlos por lo que decidieron que retrasarían el bautismo para cuando tuviera por lo menos 25 años y fuera consciente de sus propios actos.

Sofía estaba embarazada de su primer hijo. En la comunidad cristiana a la que pertenecía el obispo Agustín dijo unas cosas que la hicieron pensar. Agustín dijo que frente a la tendencia de retrasar el bautismo de los niños hasta que llegaran a ser adultos, estaba la certeza que los niños y niñas, desde su nacimiento, pueden participar de la fe de sus padres y padrinos y ser bautizados para liberarse no solamente de los pecados personales sino de aquellos que vienen de generación en generación por el pecado de Adán. Sofía cayó en la cuenta que si su hijo moría a las semanas de nacer, podría perder esa salvación que da el bautismo y le entró miedo. Platicó con su esposo y decidieron que en cuanto naciera su criatura la llevarían a la parroquia para que el sacerdote lo bautizara y con ello quedara redimido el pecado original, aquel que viene desde el comienzo del mundo. Como Sofía, todas las familias del siglo VI al XI optaron por adelantar el bautismo, de tal forma que en la sociedad no había nadie que no hubiera sido bautizado en la infancia. Al principio se bautizaba solamente el día de Pascua o de Pentecostés, pero, por el miedo a la desgracia, bastaba que pasaran algunos días u horas para ser bautizado. Tampoco fue necesario sumergir al infante en agua. Bastó rociar un poco de agua en su cabeza. Como el recién nacido no podía hablar, no se le hacía una evaluación de sus intenciones. Se les daba a beber una gota de vino consagrado para que la iniciación eucarística estuviera completada. Todo el rito se leía

Iniciación a la vida Cristiana: Relato del Catecumenado

en latín, idioma que no todos comprendían. Sofía tendrá que esperar a que el Obispo pase por el pueblo para que su hijo reciba la confirmación, no importando la edad que el niño tenga.

Javier es aprendiz de pintor en la Edad Media, tiene seis años, fue bautizado de pequeño pero las normas de la Iglesia cambiaron y no ha recibido la Eucaristía. Javier desea recibirla pero le han dicho que debe esperar a los doce años, cuando llegue a la edad de la discreción, es decir, cuando sepa diferenciar del pan que su mamá le da en casa del pan que da el sacerdote en la Eucaristía luego de la consagración. Su obispo no pasó por su pueblo por lo que tampoco ha recibido la Confirmación. Deberá esperar a muchos años hasta que un nuevo obispo visite la región y lo signe con el aceite del crisma.

Miriam, que tiene seis años en 1659, está contenta pues el próximo mes cumple siete y eso significa que sus padres la llevarán al inicio de la catequesis de confirmación. La Iglesia está preocupada porque la gente no conoce bien las verdades religiosas y reestablece la formación de niños que durará por lo menos seis años. Primero recibirá la Confirmación cuando el obispo llegue de visita y luego la Primera Comunión hacia los doce años.

José, está confundido, acaba de cumplir los ocho años en 1794 y sus padres la han comunicado que, en cuatro meses debe recibir la Primera Comunión. El esperaba recibir primero la Confirmación pero, como los pueblos han crecido mucho, el Obispo tarda en visitarlos todos. La Iglesia ha decidido que es mejor adelantar la Primera Comunión y esperar más tiempo para la celebrar la Confirmación.

Llegamos al siglo pasado en el que a Esteban, catequista de un pequeño pueblo, le informan que el Papa Pío X ha decidido establecer una edad fija para recibir la Primera Comunión. Será cuando el niño o niña tenga siete años. Pasarán unos años y verá que los niños no están lo suficientemente preparados a nivel doctrinal y vivencial y se retrasa dos años más el momento de recibir la Eucaristía. Su hijo Salomón que también será catequista llegará a ver que en muchas diócesis se estable que la Confirmación sea hacia los catorce o quince años, en la edad en que los adolescentes aún están estudiando.

Y así llegamos a nuestro tiempo. Oscar es profesor. Su familia era católica pero se convirtió al cristianismo evangélico y, cuando nació Oscar, decidieron no bautizarlo. Oscar se hace adulto y participando en cursillos de su colegio se siente motivado a participar en la Iglesia Católica. Tiene cuarenta años y se acerca con timidez a una parroquia para solicitar su bautismo. Ahí le explican que su caso no es igual al de un recién nacido. Que no bastan dos o tres charlas prebautismales con su padrino padres. Que debe seguir un proceso para verificar sus motivaciones y que al final será cuando reciba el bautismo. Estamos llegando justamente a retomar la iniciación cristiana que se dio en el origen. No sabemos cómo hacerlo y si las personas lo aceptarán o no. De hecho Oscar averiguó que en otra parroquia bastaba con llegar una hora antes para inscribirse y ser bautizado. Lo cierto es que Oscar hará el proceso pues realmente quiere ser cristiano no solamente por el rito del bautismo sino porque le interesa conocer más a Jesús y hacer vida en su hogar y entre sus estudiantes lo que ha intuido que es la Buena Nueva del Reino.

Hno. Balbino Juárez fms.
1º de Octubre
Fiesta de Teresa del Niño Jesús